

“Negociar sin cese al fuego ni cese de hostilidades, es pintar de sangre la paz”

(Parte III)

¿Desescalada, cese bilateral, firma de acuerdos, punto final?

Hacia frío en Flor del Monte¹, la noche del 19 de abril de 1994, en la víspera del gran día. El 20 de abril a las 10 de la mañana, se daría inicio a los protocolos para la firma de los acuerdos y la dejación definitiva de las armas para los 720 hombres y mujeres de la Corriente de Renovación socialista- CRS-, grupo disidente del Ejército de Liberación Nacional- ELN-. A partir de ese día se recibirían beneficios políticos, jurídicos, económicos y sociales, iniciando su reincorporación a la vida civil. Una ráfaga de fusil lanzada al aire, rompió el frío de la madrugada, “¡Viva la Corriente!”, gritó el comandante Ricardo, una lluvia de disparos de todos los calibres, dio inicio a la fiesta de la paz y la democracia, una nueva esperanza del cese al fuego definitivo de todas las guerrillas se sembró en Flor del Monte.

Años atrás, El Movimiento Armado 19 de Abril (M-19), El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), El Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), ya habían hecho su tránsito a la vida civil a inicios de la década de los noventa, empezando incluso el proceso de “Asamblea Nacional Constituyente”, que llevó al país a la nueva Constitución de 1991 y que hoy a pesar de sus constantes reformas, rige los rumbos de la democracia que pretendemos ser.

En el 2008, el turno fue para las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que concentradas en Santafé del Ralito², entregaron sus armas, iniciando igualmente tránsito a la vida civil, su proceso de justicia transicional, su camino a la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición inició ese año con los aciertos y desaciertos de estos procesos, el cual al igual que los de la guerrilla sigue vigente, aunque se dice que engendraron la Bacrim. Cabe decir que el país cuenta con variadas experiencias de ‘dejación de armas’ y ‘firmas de acuerdos de paz’ en su historia reciente,

¹ Corregimiento de Flor del Monte, Municipio de Oveja Departamento de Sucre, donde el 20 de abril de 1994, la CRS hizo su dejación de armas, firmando sus acuerdos de paz con el Gobierno del Presidente Gaviria.

² Corregimiento de Santafé del Ralito, Municipio de Tierralta Departamento de Córdoba, donde los paramilitares de las AUC, firmaron su acuerdo de desmovilización con el Gobierno del Presidente Uribe.

dejando de lado otras experiencias como las que se dieron con las guerrillas liberales en su momento.

Exitosas o no estas experiencias, son lecciones aprendidas que dejaron, entre otras, tragedias, asesinatos, desapariciones y el exilio forzado para muchos excombatientes, incluyendo líderes representativos de estos procesos, que pagaron con su vida la pretensión democrática de acceder al poder por la vía electoral, algunos de ellos son: Carlos Pizarro del M-19, los hermanos Calvo del EPL, Enrique Buen Día y Rodomiro Ortega de la CRS. Todos ellos asesinados por el Estado en alianza con el paramilitarismo, cuando daban continuidad a su lucha democrática desde la civilidad.

También se logró demostrar, que a pesar de los asesinatos de estos líderes y del genocidio de la Unión Patriótica, la lucha política por la vía electoral puede dejar sus frutos, Antonio Navarro del M-19 fue Alcalde de Pasto y Gobernador de Nariño con las más altas calificaciones, otras alcaldías menores fueron logradas, pero el gran triunfo de la izquierda desarmada, fue ganar el segundo cargo más importante del país que es la alcaldía de Bogotá, que hoy culmina en cabeza de un hombre que cambió las armas por los votos, Gustavo Petro.

El inventario de hombres y mujeres que dejaron las armas desde 1990 al 2008, pasa de los 40 mil, todo un ejército que, de estar activo, la situación de orden público fuera de anomia absoluta a lo largo y ancho del territorio nacional sin lugar a dudas. Hoy unos 8 a 10 mil hombres de la Farc, entre combatientes y bases de apoyo, según cifras de inteligencia y otras fuentes del conflicto armado, están posiblemente en su recta final de consolidar exitosamente su proceso de negociación con el Gobierno Nacional que ya pasó los dos años y que hoy negocia los últimos dos puntos, víctimas y justicia.

Pasados los dos años de negociación entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, el aprendizaje acumulado se puede intentar resumir en varios aspectos: primero el convencimiento generalizado de su necesidad e importancia, así no se esté de acuerdo con la metodología, las formas, los avances, retrocesos etc.; segundo, la certeza que hay de negociar sin cese al fuego ni de hostilidades, es cabalgar al filo de su ruptura; los daños a la infraestructura y la pérdida de vidas humanas son inevitables; tercero, es posible avanzar si prima la voluntad política; cuarto, hacer punto final es posible y quinto, lejos e imposible está para las Farc, tomarse el poder, lejos e imposible está para las Fuerzas

Militares (FFMM) y el Gobierno Nacional aniquilar a las Farc. Seguramente los expertos consideraran otras aristas, mejores lecciones aprendidas, e incluso la profecía del fracaso de estos diálogos. Aunque a mi juicio, “Más reversa tiene un avión en pleno vuelo”, a que no se firmen los acuerdos en la Habana, retrocedan y se cancelen los diálogos.

Luego del reinicio de la tregua unilateral por parte de las Farc-Ep, el beneficio de inventario salta a la vista, a pesar de los intentos del uribismo y otras fuerzas de las denominadas oscuras, que no son más que sectores de la ultra derecha y de las fuerzas militares que no poseen en su “disco duro”, el más mínimo asomo de democracia plural para el país, que no sea la de mantener el orden socio político y económico preestablecido desde la colonia, bajo una esencia neoliberal capitalista rayana en conductas fascistas, que ven el extractivismo y la inversión monopolista del capital extranjero, la única salida para el desarrollo del país, acompañado de políticas que fortalecen el capital privado, quebrando al pequeño y mediano empresario, al sector productivo agropecuario de baja y media escala, fortaleciendo de suyo la pérdida de derechos a la gran mayoría de nuestros ciudadanos, somos el único país que pretende salir adelante importando todo, quebrando de suyo la empresa nacional sin importar los costos que eso acarrea, sobre todo la mediana y pequeña empresa.

Pasados los 30 días sin accionar de las Farc-Ep (julio –Agosto de 2015), el aire de tranquilidad sobre pasa la zozobra, por primera vez en 40 años se redujeron hasta en un 90% las acciones militares de este grupo guerrillero, sin muertos en combates ni desaparecidos forzosamente, cero bombardeos a campamentos farianos, el tubo del oleoducto descanso de los ataques, la salud mental de la tropa militar de ambos mandos se reguló temporalmente, las ventajas comparativas en épocas de combate y ofensiva militar son incomparables en todos los aspectos; económicos, políticos, ambientales y en vidas, humanas, fauna y flora. ¿Cómo será entonces en el postconflicto?

Las vidas humanas que hoy nos estamos ahorrando no se pueden cuantificar, pero si comparamos con la última ofensiva, fueron más de 200 los muertos entre civiles, militares y guerrilleros, que ésta dejó, sin contar las voladuras de torres, los pueblos enteros sin energía, retenes ilegales, incursiones, bombardeos y bombas, emboscadas, franco tiradores, desapariciones forzadas, desplazamientos forzados, productos de combates entre las Farc y nuestras fuerzas militares.

Los efectos colaterales del conflicto están por ahora controlados, descansan las tropas de su accionar cotidiano, duermen tranquilos los guerrilleros de las Farc en sus campamentos, avanzan las conversaciones con nuevos apoyos como los del Papa y Naciones Unidas (ONU), el discurso guerrerrista pierde fuerza, el olor a paz presagia el humo blanco, la justicia transicional cobra fuerza, los medios moderan su información, la sociedad civil poco a poco llena sus expectativas frente al cese bilateral del fuego, parece que las condiciones están dadas y que los astros comienzan a linearse, los retos de la refrendación de acuerdos, las reformas legales, el debate político y la opinión pública están sobre la Mesa, el ELN debe también sentarse en ella, afortunadamente ya Gabino³ lo anunció públicamente por los medios el 25 de agosto.

De todas formas las treguas son frágiles, con seguridad se presentaran escaramuzas y posibles combates, dadas las tenciones que ello implica, las desconfianzas históricas, las prevenciones mutuas, entre otras situaciones y elementos que generan estrés en la tropa, lo realmente importante es que rime la voluntad política. “¿Usted ordenaría el bombardeo del jefe supremo de las Farc alias “Timochenko” si lo tuvieran ubicado?”, le preguntaron en un noticiero radial al presidente Juan Manuel Santos y el respondió sin dudar ni titubear, “En estos momentos no daría esa orden”. Hace apenas un par de días asesinaron un líder afrocolombiano en Tumaco atribuido a las Farc y estas ya aceptaron públicamente su autoría, lo que antes era imposible pensar hoy se muestra posible, cada día transcurrido mostrará hechos positivos para el fin del conflicto y la firma de los acuerdos. Como sociedad civil es nuestro deber seguir animando a las artes para que la paz fluya.

Sea cual sea el número de excombatientes y sus redes de apoyo que hagan dejación de armas, cursen tránsito a la vida civil, el país se debe preparar para su reincorporación, cambios, traumas, retos y posturas políticas vendrán con ellos, reconstruir la confianza, develar las verdades, garantizar el derecho de no repetición, contribuir al fortalecimiento del estado de derecho, condenar la violencia en todas sus manifestaciones, pero sobre todo garantizar la no repetición y los derechos humanos de los excombatientes y las víctimas, perpetradores y perpetrados de la sociedad civil, es un reto que nadie puede asumir solo, de allí que se requiere del concurso de toda la sociedad y las instituciones del Estado, de la

³ Gabino seudónimo del Jefe Supremo del Ejército de Liberación Nacional –ELN-.

experiencia de las organizaciones desmovilizadas, conocimiento nada despreciable, al igual que la de los operadores voluntarios que brindan y facilitan el acceso a la justicia comunitaria, jueces de paz, conciliadores en equidad, palabreros, amigables componedores, mediadores y demás expresiones de justicia alternativa se vuelven verdaderas herramientas de pedagogía y convivencia en el postconflicto.

Bogotá, agosto 26 de 2015

Por: Luis E Sánchez Puche

Sociólogo – Corporación Nuevo Arco Iris